



# LECTIO DIVINA

Octava de Pascua  
Del 20 al 26 de abril de 2025



«Jesús nos conduce y lo ilumina todo»

DOMINGO, 20 DE ABRIL DE 2025  
Pascua de la Resurrección del Señor  
Correr, entrar, ver y creer

## **Oración introductoria**

Creo en Ti, Señor. Sé que eres una persona viva y real que me escuchas en este momento y que siempre me acompañas.

Gracias por haber resucitado, Jesús.

Gracias por haber salido victorioso del sepulcro porque de esta manera has dado sentido a toda mi existencia.

## **Petición**

Aumenta mi fe, mi confianza en Ti y mi caridad. Concédeme un celo ardiente para predicarte a todos los que no te conocen o necesitan de Ti.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles**

**(Hch. 10, 34a. 37-43)**

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por

Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

### **Salmo (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)**

*Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R.

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 3, 1-4)**

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

## Secuencia

Ofrezcan los cristianos  
ofrendas de alabanza  
a gloria de la Víctima  
propicia de la Pascua.

los ángeles testigos,  
sudarios y mortaja.  
¡Resucitó de veras  
mi amor y mi esperanza!

Cordero sin pecado  
que a las ovejas salva,  
a Dios y a los culpables  
unió con nueva alianza.

Venid a Galilea,  
allí el Señor aguarda;  
allí veréis los suyos  
la gloria de la Pascua.»

Lucharon vida y muerte  
en singular batalla,  
y, muerto el que es la Vida,  
triunfante se levanta.

Primicia de los muertos,  
sabemos por tu gracia  
que estás resucitado;  
la muerte en ti no manda.

«¿Qué has visto de camino,  
María, en la mañana?»  
«A mi Señor glorioso,  
la tumba abandonada,

Rey vencedor, apiádate  
de la miseria humana  
y da a tus fieles parte  
en tu victoria santa.

## Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 1-9)

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y

llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

## **Releemos el evangelio**

Monasterio Santa Catalina del Monte Sinaí

*Liturgia de las Horas, s. IX*

*Canon en honor de la cruz y la Resurrección (SC 486. Sinaiticus graecus 864, Cerf, 2004), trad. sc@evangelizo.org*

¡Has resucitado de entre los muertos y salvado al mundo!

Fuiste elevado sobre la cruz, tuviste el costado en tu carne traspasado con la lanza de los impíos, a causa de Adán perdido. Querías arrancarlo al odio del Enemigo y de la antigua maldición, Salvador, y por tu resurrección salvar al ser moldeado por tus manos. ¡Cantemos entonces a Cristo nuestro Dios, porque se ha cubierto de gloria!

Has resucitado de entre los muertos y salvado al mundo de la corrupción, tú el Todopoderoso, con tu poder divino. Te hiciste ver por las Miróforas que portaban perfumes, con la palabra “¡Alégrense!”, enviándolas a anunciar la divina resurrección. ¡Cantemos entonces a Cristo nuestro Dios, porque se ha cubierto de gloria!

Dos ángeles fueron vistos en la tumba, Salvador, anunciando a las mujeres tu resurrección de entre los muertos. Ellos las enviaron hacia Sion a proclamar a los discípulos tu divina y luminosa

resurrección, proclamando con una voz radiante “¡El Señor crucificado se ha levantado de la tumba el tercer día!”. (...)

Del sepulcro, al término de tres días, tú sólo, Salvador, te has levantado, despertando a los cautivos del Hades y sustrayéndolos de la antigua condenación de la serpiente. ¡Porque tú eres la Vida y la Resurrección, oh Bondadoso!

Todos los pueblos aplaudan con sus manos ¡Cristo resucitó! Al haber él destruido el imperio de la Muerte y habernos arrancados de la condenación a muerte, Dios reinará por la eternidad.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Así como los Apóstoles en la mañana de Pascua, no obstante las dudas e incertidumbres, corrieron hasta el lugar de la resurrección atraídos por el amanecer feliz de una nueva esperanza, así también sigamos nosotros en este santo domingo la llamada de Dios a la comunión plena y apresuremos el paso hacia ella.» *(Homilía de S.S. Francisco, 26 de junio de 2016).*

## **Meditación**

Son acciones que iluminan mi oración de hoy. Los dos apóstoles realizan los mismos gestos y ambos entienden que no estás muerto, sino que has resucitado. Tal vez esto me ayude también a mí a descubrirte vivo en mi vida.

Correr. Es la reacción inmediata que Pedro y Juan tienen al escuchar el testimonio de María Magdalena. Ellos corren al sepulcro como quien corre al encuentro de lo deseado por mucho tiempo. Corren tal vez por curiosidad. Corren por que tienen esperanza, tienen la ilusión de encontrar, encontrar un muerto o un vivo, pero

siempre encontrar algo. Correr puede expresar esa sed que llevo en mi alma de salvación, de amor, de vida eterna. Correr es símbolo del deseo de Dios. ¿Sigo corriendo en mi vida, es decir, deseando encontrarte?

Entrar. Es la actitud ante tus planes. Pedro y Juan tienen que entrar en el sepulcro. Entrar para los apóstoles fue comprobar que sus ideas, planes y pensamientos no eran los mismos que los tuyos. Ellos esperaban hallarte muerto, y sin embargo no fue así. En mi vida entro cuando sé descubrir lo que quieres de mí y me dejo sorprender por tus designios. Entrar es vivir en la búsqueda de tu Voluntad y dejarme sorprender y guiar.

Ver. Los dos discípulos ven los lienzos. Ver es algo fundamental. Ellos no te ven a Ti. Ven los lienzos en los que habían envuelto tu cadáver, y por ellos es que pueden luego creer en que sigues vivo. Esto en mi vida se puede manifestar en mi capacidad de ver los instrumentos que vas poniendo en mi vida para que pueda llegar a Ti: una oración bien hecha, los sacramentos, un director espiritual, el sabio consejo de un amigo, etc... Todos ellos son los lienzos que me ayudan a descubrirte vivo y operante en mi existencia.

Creer. Es la última acción y no por ello la menos importante. Necesito creer de verdad que estás vivo. A ello se llega por el deseo de Ti que arde en mi interior, por la Providencia divina que actúa en mi vida, por los instrumentos que pones en mi camino para mostrarte cercano. Creer es don tuyo. Creer no es sólo acto de conocimiento, es acto de donación, es acto de entrega, es acto de destapar el regalo que me fue dado en el bautismo. Es lanzarse hacia lo que no se ve con certeza de que no será defraudado.

Ayúdame, Señor a creer en Ti. Gracias por la salvación que has logrado para mí. Y permíteme hacer una experiencia de tu existencia real y operante en mi vida.

## **Oración final**

Nuestra oración puede también concluirse con esta vibrante invocación de un poeta contemporáneo, Marco Guzzi:

¡Amor, Amor, Amor! Quiero sentir, vivir y expresar todo este Amor que es empeño gozoso en el mundo y contacto feliz con los otros.

Sólo tú me libras, sólo tú me sueltas. Y los hielos descienden para regar el valle más verde de la creación.

LUNES, 21 DE ABRIL DE 2025

Alégrate

## **Oración introductoria**

¡Jesús, ven! ¡Ven Jesús a mi corazón! Sal a mi encuentro. Te busco y anhelo encontrarte con todo mi corazón. ¡Ven, Jesús!

## **Petición**

Señor, concédeme ser fuerte para no temer ser un apóstol de tu amor.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles**

**(Hch. 2, 14. 22-33)**

El día de Pentecostés, Pedro, de pie poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis a este, entregado conforme el plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: “Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”. Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

## **Salmo (Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11)**

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 28, 8-15)**

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron

el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

## **Releemos el evangelio**

*San Cirilo de Jerusalén (313-350)*

*obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia*

*Catequesis bautismal, 14 (Les catéchèses, coll. Les Pères dans la foi 53-54, Migne, 1993) trad. sc@evangelizo.org*

### Han recibido la verdad y la han proclamado

Los príncipes de sacerdotes y los fariseos hicieron sellar la tumba por Pilatos. Pero las mujeres contemplaron al Resucitado. Isaías, conociendo la pusilanimidad de los príncipes de los sacerdotes y la firmeza de la fe de las santas mujeres dijo “Mujeres que vienen de la visión, aproxímense. Porque este es un pueblo sin inteligencia” (cf. Is 27,11). Los príncipes de sacerdotes carecen de inteligencia, mientras que las mujeres ven con sus propios ojos. Y cuando los soldados fueron para encontrar a los príncipes de sacerdotes en la ciudad y les contaron lo que había ocurrido, ellos dieron a los soldados esta consigna: “Digan así: Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos” (cf. Mt 28,13). Isaías tiene razón de predecir, como si hablara de ellos “¡No nos vaticinen la verdad! ¡Háblennos de cosas agradables, tengan visiones ilusorias!” (cf. Is 30,10). El Resucitado se despertó y he aquí que ofrecen dinero a los soldados, para tratar de convencer. (...)

“Si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros nos encargaremos de apaciguarlo y de evitarles a ustedes cualquier contratiempo” (Mt 28,14). Lo podrán convencer, no convencerán al universo... Los soldados que cuidaban la tumba no fueron condenados cómo lo fueron los guardias, cuándo Pedro salió de su prisión. El castigo de Herodes cayó sobre estos últimos ya que no

supieron encontrar justificación. (...) Los que han recibido la verdad, la han proclamado, con la fuerza del Salvador que no sólo ha resucitado de entre los muertos, sino que con él resucita a los muertos. Hablando en nombre de ellos, el profeta Oseas dice claramente: “Después de dos días nos hará revivir, al tercer día nos levantará, y viviremos en su presencia” (Os 6,2).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«¡Jesús resurgió! Este hecho inesperado voltea y subvierte la mente y el corazón de los discípulos. Porque Jesús no resurge solo por sí mismo, como si su renacimiento fuera una prerrogativa de la que estar celoso: si sube hacia el Padre es porque quiere que cada ser humano tome parte en su resurrección y que cada criatura sea arrastrada hacia arriba. Y en el día de Pentecostés los discípulos se transformaron en el aliento del Espíritu Santo». *(S.S. Francisco, Catequesis del 4 de octubre de 2017).*

## **Meditación**

¡Cristo vive! ¡Resucitó! ¡Alégrate! ¡Canten todos llenos de júbilo! Las mujeres del Evangelio de hoy corren para dar la buena noticia. Sus corazones están desbordantes de alegría y corren. Tienen que compartir la alegría de la Resurrección. Así como ellas, nosotros también nos alegramos junto con toda la Iglesia.

Olvida tus preocupaciones por un momento. Cierra tus ojos, respira profundo. Inhala y exhala. Vuelve a respirar profundamente y prepárate para contemplar la escena que nos narra San Mateo: «Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos».» (Mt 28)

¿No es esto lo que te ha sucedido también en tu vida? ¿Has percibido cómo Dios te sale al encuentro y te invita a alégrate con

Él? En este momento de oración únete a esta alegría de Cristo, alégrate con Él. Él abre en cada Misa las puertas del cielo y nos salva del pecado y de la muerte. Lo hace en cada Eucaristía. ¿No es esto increíble? Pide al Señor que tu corazón se dilate y vibre por esta gran alegría de la Resurrección, esperando ardientemente contemplarlo cara a cara un día en el cielo.

## **Oración final**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré. (Sal 15)

MARTES, 22 DE ABRIL DE 2025

Las lágrimas de María Magdalena

## **Oración introductoria**

Señor, dame un corazón como el de tu hija María, un corazón que lllore en tu ausencia, y que se regocije en tu presencia, un corazón que te ame de manera genuina, un corazón que te busque.

## **Petición**

Dame, Señor, un corazón enamorado de ti.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.2,36-41)**

El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que, al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspaso el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?». Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y para los que están lejos, para cuantos llamare así el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

### **Salmo (Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22)**

*La misericordia del Señor llena la tierra.*

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 11-18)

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

### Releemos el evangelio

*San John Henry Newman (1801-1890)*

*teólogo, fundador del Oratorio en Inglaterra*

*Sobre la Justificación, n°9, §8*

«He visto al Señor y me ha dicho»

«No me toques, porque aún no he subido al Padre». ¿Por qué el Señor no puede ser tocado antes de su ascensión, y cómo podrá ser tocado después? ... No me toques, porque he aquí que, para vuestro bien, me apresuro de la tierra al cielo, de la carne y la sangre a la gloria, de un cuerpo humano a un cuerpo espiritual (1 Cor 15,44) ... Asciendo, en cuerpo y alma, a mi Padre... Por lo tanto, yo estaré presente, aunque invisible: más realmente presente que ahora.

Entonces me podrás tocar y coger - sin un abrazo visible, pero más real, a través de la fe y devoción...

«Tú me has visto, María, pero no has podido retenerme. Te me has acercado, lo suficiente como para besar mis pies y ser tocada por mi mano. Tú has dicho: ¡Oh, si yo supiera cómo guardarlo, retenerlo para siempre! Si pudiera tenerlo y nunca perderlo! (Job 23,3; Ct 5,6) Tu deseo hecho realidad: cuando yo me haya ido al cielo, no verás nada, pero lo tendrás todo. A mi deseada sombra te podrás sentar, y mi fruto será dulce a tu paladar (Canto 2:3). Me tendrás plena y enteramente. Estaré cerca de ti, en ti; entraré en tu corazón, plenamente Salvador, enteramente Cristo, en toda mi plenitud, Dios y el hombre, por la fuerza prodigiosa de mi cuerpo y mi sangre».

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Es la hora también del llanto del discípulo ante el misterio de la Cruz y del mal que afecta a tantos inocentes. Es el llanto amargo de Pedro ante la negación, de María Magdalena ante el sepulcro. Sabemos que en tales circunstancias no es fácil encontrar el camino a seguir, ni tampoco faltarán las voces que dirán todo lo que se podría haber hecho ante esta realidad altamente desconocida. Nuestros modos habituales de relacionarnos, organizar, celebrar, rezar, convocar e incluso afrontar los conflictos fueron alterados y cuestionados por una presencia invisible que transformó nuestra cotidianidad en desdicha. No se trata solamente de un hecho individual, familiar, de un determinado grupo social o de un país. Las características del virus hacen que las lógicas con las que estábamos acostumbrados a dividir o clasificar la realidad desaparezcan. La pandemia no conoce de adjetivos ni fronteras y nadie puede pensar en arreglárselas solo. Todos estamos afectados e implicados» (*Carta de S.S. Francisco, 30 de mayo de 2020*).

## **Meditación**

“María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús”

En María Magdalena presenciamos el misterio de amor de una persona que ha amado sin límites y que llora desconsoladamente la ausencia de la persona amada. María llora desde el corazón, llora porque Jesús ya no está con ella para guiarla, para ser el testigo de que sus pecados han sido perdonados, para mostrarle el amor del Padre. María es el ejemplo encarnado de la persona que reconoce que la vida sin Dios no es sino un mar de lágrimas que no se puede extinguir sino con el regreso de Dios mismo; ella era muy consciente de que, sin Dios, su vida carecía de sentido.

Sin embargo, Este «llorar junto al sepulcro» no es la última escena de nuestras vidas, la miseria de haber perdido a Dios, de haberlo entregado a los verdugos, no es el final de la historia. Dios no ha muerto en vano.

Jesús le dijo: «¡María!»

El Señor no nos deja solos. Las lágrimas de quien llora por su ausencia no se derramarán en vano. El Señor, que seguramente veía a María llorar por Él, ha visto en esas lágrimas el amor inmenso que María tenía por Él y no pudo sino compadecerse de tal muestra de amor. El Señor se acerca y la llama por su nombre. Esas son palabras de consolación y de salvación. María escucha la voz del Amado y se da cuenta que no está muerto, que ha resucitado. El corazón de María se regocija en ver al «Maestro» vivo y en su presencia, llamándola por su nombre y mirándola con amor infinito. Esta es la promesa de Dios, la promesa de Cristo que se entrega por nosotros para regresar, glorificado, y llevarnos con Él a la casa del Padre.

## **Oración final**

Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti. (Sal 32)

MIÉRCOLES, 23 DE ABRIL DE 2025

¿Qué valor tiene para mí la Eucaristía?

## **Oración introductoria**

Señor, concédeme la gracia de poder palpar con los ojos de la fe, la grandeza y profundidad que se esconde en la Eucaristía.

Que, al contemplarte ahí, ocultamente, experimente la fuerza de tu amor, la alegría de tu esperanza y la plenitud de la fe.

## **Petición**

Cristo resucitado, enciende el calor de mi fe y esperanza de tal manera, que, en esta Pascua de resurrección, la vivencia de la caridad sea el distintivo de mi vida

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles**

**(Hch. 3, 1-10)**

En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada

«Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

### **Salmo (Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9)**

*Que se alegren los que buscan al Señor.*

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos. Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. R.

Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R.

Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 24, 13-35)

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabe lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrará así en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él hizo simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se

dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

## **Releemos el evangelio**

*San Nersés Shnorhalí (1102-1173)*

*patriarca armenio*

*Jesús Hijo Único del Padre, II (SC 203. Jésus Fils Unique du Père, Cerf, 1973),  
trad. sc@evangelizo.org*

“Entonces los ojos de los discípulos se abrieron” (Lc 24,31)

El mismo día Domingo Sobre el camino de Emaús Con Cleofás  
y su compañero de ruta Te pusiste a conversar.

Te diste a conocer en la morada, Cuando rompiste el Pan  
sagrado; Cuando desapareciste a sus ojos, Sus corazones ardientes  
estaban inmersos en la perplejidad.

Hazme también conocer el Inefable; La escondida visión de ti,  
tan deseada, Ya que mi corazón se consume en mí Por el recuerdo  
de tu amor celestial.

Desde este valle de tristezas, Plaza escalones en mi corazón,  
para subir al cielo, Dónde nos prometiste, oh Hijo único, Tu Reino  
de lo Alto.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando nosotros nos acercamos al sacramento de la penitencia es para ser renovados, para rejuvenecer. Y esto lo hace Jesucristo. Es Jesús resucitado quien hoy está en medio de nosotros: estará aquí sobre el altar; está en la Palabra... Y sobre el altar estará así: ¡resucitado! Es Cristo que quiere defendernos, el abogado, cuando nosotros hemos pecado, para rejuvenecernos. Hermanos y hermanas, pidamos la gracia de creer que Cristo está vivo, ¡ha resucitado! Esta es nuestra fe, y si nosotros creemos esto, las demás cosas son secundarias. Esta es nuestra vida, esta es nuestra verdadera juventud. La victoria de Cristo sobre la muerte, la victoria de Cristo sobre el pecado. Cristo está vivo. “Sí, sí, ahora recibiré la comunión...”. Pero cuando tú recibes la Comunión, ¿estás seguro de que Cristo está vivo ahí, ha resucitado? “Sí, es un poco de pan bendecido...”. No, ¡es Jesús! Cristo está vivo, ha resucitado en medio de nosotros y si nosotros no creemos esto, no seremos nunca buenos cristianos, no podremos serlo». *(Homilía de S.S. Francisco, 15 de abril de 2018).*

## Meditación

Hasta el día de hoy, todas las generaciones que a lo largo de la historia nos han precedido dentro de la Iglesia, somos reunidos ante un misterio profundo e inagotable en el que se encuentra resumida nuestra historia de salvación y redención, nuestra fe. Historia de amor que nos ha liberado de la esclavitud y oscuridad del pecado. Este misterio es la Eucaristía.

En el Evangelio contemplamos cómo los dos discípulos caminaban tristes. En ese camino en el que se les acercó el Señor de modo desconocido, su corazón comenzó a vibrar al escucharle, pero le reconocieron sólo en el momento en que el Señor ofreció el pan.

Fue ahí donde comprendieron que su muerte en la cruz no había sido una pérdida, sino una victoria. Su ánimo triste, con el que caminaban, se convirtió en alegría. Sus ojos se les abrieron, su fe fue transformada y su amor confirmado. ¿Qué significado y valor tiene para mí la Eucaristía? Hoy, en la alegría de la pascua, descubramos la verdad, la fuerza, la felicidad, escondidas en la Eucaristía. Contemplemos, en ese misterio desbordante de amor, a nuestro Señor que nos habla, que nos acompaña y que nos guía en cada momento y circunstancia de nuestra vida. Gocemos de su presencia y compañía. Encontremos a Jesús nuestro Señor y Salvador oculto en ese trozo de pan, en el que se encuentra toda la razón y sentido de nuestro ser, existir y vivir: su amor hasta el extremo.

*Te adoro devotamente verdad oculta, que bajo estas formas verdaderamente te escondes; a ti todo el corazón se somete, porque al contemplarte todo él desfallece. Jesús a quien velado ahora contemplo, ¿cuándo se cumplirá aquello que tanto deseo? Que, viéndote con el rostro desvelado, sea bienaventurado al contemplar tu gloria.*

## **Oración final**

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,  
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.  
Cantadle al son de instrumentos,  
hablad de sus maravillas. (Sal 104)

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, gracias por amarme hasta morir y resucitar por mí. Muchas veces me cuesta creer en ti y en lo que has hecho, me cuesta creer en tu gran Amor por mí, pero Tú me consuelas y me das la Paz que tanto necesito.

## **Petición**

Dame la gracia de seguir encontrándome Contigo, aumenta mi fe, mi esperanza y mi amor para recibir tu Gracia.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.3,11-26)**

En aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico de Salomón, donde estaban ellos. Al verlo, Pedro dirigió la palabra a la gente: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Por la de en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a vista de todos vosotros. Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había

predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas. Moisés dijo: “El Señor Dios vuestro hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo: escuchadle todo lo que os diga; y quien no escuche a ese profeta será excluido del pueblo.” Y, desde Samuel, en adelante, todos los profetas que hablaron anunciaron también estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: “En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.” Dios resucitó a su Siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros para que os traiga la bendición, apartándoos a cada uno de vuestras maldades».

### **Salmo (Sal 8, 2a y 5. 6-7. 8-9)**

*¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!*

¡Señor, Dios nuestro, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él? R.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies. R.

Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 24, 35-48)**

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí» Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y le dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

### **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón 238*

¿Por qué tienen estos pensamientos?

Este pasaje del Evangelio... nos muestra verdaderamente quién es Cristo y verdaderamente quién es la Iglesia..., para que comprendamos bien a qué Esposa este divino Esposo escogió y

quién es el Esposo de esta Esposa santa... En esta página podemos leer su acta de matrimonio...

Supiste que Cristo era el Verbo, la Palabra de Dios, unido a un alma humana y con un cuerpo humano... Aquí, los discípulos creyeron ver un espíritu; no creían que el Señor tenía un cuerpo verdadero. Pero como el Señor conocía el peligro de tales pensamientos, se apresura a arrancarlos de su corazón: "¿por qué estos pensamientos invaden su corazón? Vean mis manos y mis pies; toquen y vean que un espíritu no tiene carne ni hueso como ven que yo tengo". Y tú, a estos mismos pensamientos vanos, opone con firmeza la regla de fe que recibiste...

Cristo es verdaderamente el Verbo, el Hijo único igual al Padre, unido a un alma verdaderamente humana y con un cuerpo verdadero limpio de todo pecado. Este es el cuerpo que murió, este cuerpo el que resucitó, este cuerpo el que fue clavado a la cruz, este cuerpo el que fue depositado en la tumba, este cuerpo el que está sentado en los cielos. Nuestro Señor quería persuadir a sus discípulos que lo que veían, verdaderamente eran huesos y carne... ¿Por qué quiso convencerme de esta verdad? Porque sabía, hasta qué punto es para mí un bien creerlo y cuánto tenía que perder si no creía en esto. Crean también ustedes: ¡Este es el Esposo!

Escuchemos ahora, lo que dijo concerniente a la Esposa...: "Hacía falta que Cristo sufriera y que resucitara de entre los muertos al tercer día, y que se proclame en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén". He aquí la Esposa: la Iglesia extendida por toda la tierra, que recibió a todos los pueblos en su seno... Los apóstoles veían a Cristo y creían en la Iglesia, que no veían. Nosotros vemos la Iglesia; creamos en Jesucristo, que no vemos, y atándonos así a lo que vemos, alcanzaremos lo que todavía no vemos.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«El verdadero cristiano es así: no quejumbroso y enfadado, sino convencido, por la fuerza de la resurrección, de que ningún mal es infinito, ninguna noche dura sin fin, ningún hombre está definitivamente equivocado y ningún odio es invencible por el amor. Claro, alguna vez los discípulos pagarán con un alto precio esta esperanza dada a ellos por Jesús. Pensemos en tantos cristianos que no han abandonado su pueblo, cuando ha llegado el tiempo de la persecución». *(S.S. Francisco, Catequesis del 4 de octubre de 2017).*

### Meditación

Jesús se aparece a sus discípulos después de una larga jornada. Ellos estaban descorazonados porque su esperanza había sido defraudada, pero, de repente, Jesús se aparece en medio de ellos y les ofrece la paz, la verdadera paz, que no es ausencia de guerra, sino que es Cristo reinando en nuestro corazón.

A los discípulos les cuesta creer en la Resurrección, porque no la esperaban, porque Dios tiene sus caminos que son distintos de los nuestros. Sin embargo, Jesús no nos abandona a nuestra incredulidad, sino que quiere que compartamos su alegría de Resucitado y para eso necesitamos creer en Él.

Jesús no aparece como lo esperamos, sino como lo necesitamos. Él tiene sus maneras, diferentes de las nuestras, aunque no siempre veamos claro por dónde nos está conduciendo. Cuando esos momentos oscuros llegan, debemos decir: Señor aumenta mi fe para que ilumine mi camino.

## **Oración final**

¡Señor, dueño nuestro,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder? (Sal 8)

VIERNES, 25 DE ABRIL DE 2025

Vamos, almorzad

## **Oración introductoria**

Señor Dios mío, que has querido resucitar por amor a mí,  
gracias por esta nueva oportunidad para estar contigo.

Me pongo en tu presencia para encomendarte mi día y pedirte  
la gracia que me ayudes a vivir más cercano a ti.

Aumenta mi fe para ver tu mano poderosa sobre todos los  
acontecimientos cotidianos de la vida.

Aumenta mi confianza en ti para que no me deje llevar por la  
desgana, la tristeza o la desesperación, sino que siempre tenga  
presente que Tú estás siempre conmigo y que voy a estar seguro. Y,  
por último, aumenta mi amor a ti, un amor donde Tú seas la fuente  
y también el fin.

## **Petición**

Ayúdame a amar a las personas que tengo a mi alrededor,  
como Tú las amarías. Gracias, Dios mío, por esta nueva oportunidad  
de vida y por este momento privilegiado de oración.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 4,1-12)**

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, después de que el paralítico fuese sanado, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron; eran unos cinco mil hombres. Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas; junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?». Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es “la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos».

## **Salmo (Sal 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27ª)**

*La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.*

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Digan los que temen al Señor: eterna es su misericordia. R.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Este es el día en que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R.

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor. El Señor es Dios, él nos ilumina. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 21, 1-14)**

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que

Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

## **Releemos el evangelio**

*San Gregorio de Narek (c. 944-c. 1010)*

*monje y poeta armenio*

*El libro de las plegarias, nº 66*

«Estaba ya amaneciendo cuando Jesús se presentó en la orilla»

Dios misericordioso y compasivo, amigo de los hombres (Sb 1,6) ..., cuando tú hablas nada hay imposible. Incluso aquello que parece imposible a nuestro espíritu; eres tú quien das un fruto sabroso a cambio de las duras espinas de esta vida...

Señor Jesucristo, aliento vital de nuestras fosas nasales (Lm 4,20) y esplendor de nuestra belleza..., luz y dador de luz, no te alegras del mal, no quieres que nadie se pierda, ni deseas jamás la muerte de nadie (Ez 18,32). No te agitas en la turbación ni estás sujeto a la cólera; tu amor es inquebrantable y duradero y no dejas de compadecerte; no abandonas nunca tu bondad. No vuelves nunca la espalda a nadie ni le giras tu rostro, sino que eres totalmente luz y voluntad de salvación. Cuando quieres perdonar, lo puedes hacer; cuando quieres curar, eres poderoso; cuando quieres vivificar, eres capaz de hacerlo, cuando quieres conceder gracia, eres generoso; cuando quieres devolver la salud, lo sabes hacer... Cuando quieres renovar, eres creador; cuando quieres resucitar, eres Dios... Cuando, incluso antes de que lo pidamos, quieres extender tu mano, nada te falta... Si quieres fortalecerme a mí que soy quebradizo, tú eres roca; si quieres darme de beber, a mí que estoy sediento, tú eres la fuente; si quieres revelar lo que está escondido, tú eres luz...

Por mi salvación has luchado con fuerza... has tomado sobre tu cuerpo inocente todo el sufrimiento de los castigos que habíamos merecido para que, a la vez que eres ejemplo para nosotros, pones de manifiesto la compasión que nos tienes.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Anunciar y dar testimonio es posible únicamente si estamos junto a él, justamente como Pedro, Juan y los otros discípulos estaban en torno a Jesús resucitado, como dice el pasaje del Evangelio de hoy; hay una cercanía cotidiana con él, y ellos saben muy bien quién es, lo conocen. El evangelista subraya que “ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor”. Y esto es un punto importante para nosotros: vivir una relación intensa con Jesús, una intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que lo reconozcamos como “el Señor”. ¡Adorarlo!» *(S.S. Francisco, 14 de abril de 2013).*

## **Meditación**

Señor Jesús te reconozco como mi Señor y Rey, Tú eres el único y más importante en mi vida. Ayúdame a amarte más y darte a conocer a los demás con mi testimonio de vida, oración y obras buenas, especialmente a aquellos que lo necesitan, justo como nos enseñas en el Evangelio.

Hoy te quiero decir con todo mi corazón que te reconozco como el Dios de mi vida, sé que eres Tú el que está detrás de todo lo que pasa en mi vida. También te agradezco porque eres el que toma la iniciativa de demostrarme tu amor y predilección. Hoy en el Evangelio me demuestras tu amor con un detalle muy sencillo como lo es preparar algo de comida para los discípulos que estaban cansados por el trabajo. ¡Vamos, almorzad! Que se puede traducir

también como: te he preparado esto, te quiero, ven a descansar conmigo...

Gracias Dios mío por el amor que me demuestras. Este ejemplo de paternidad o maternidad llena mi alma. Porque un amor que se desvive por la persona amada, y que además va al detalle, es fácil encontrarlo en ti. Y este amor es el que todos buscamos, y cuando lo encontramos, nos sentimos plenamente felices. Y Tú Señor eres este amor. Ayúdame a amarte más...

### **Oración final**

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.

Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia. (Sal 117)

SÁBADO, 26 DE ABRIL DE 2025

¿Crees realmente en mi resurrección?

### **Oración introductoria**

Jesús, vengo ante ti, una vez más para poner en tus manos todo lo que soy y todo lo que tengo. Tú me conoces y sabes que es lo que llevo en el corazón, cuáles son mis tristezas y mis alegrías.

Te doy las gracias porque nunca me has abandonado, siempre has estado a mi lado, aun cuando no me he dado cuenta. Aumenta

mi fe para creer en ti, en tu omnipotencia en mi vida y para saberte descubrir siempre en cada momento de mi vida.

Aumenta mi confianza; no permitas que ponga mi esperanza en nada ni en nadie fuera de ti, Jesús mío, pues todo es tuyo. Dame el amor que más necesito: el tuyo.

No permitas que me separe nunca de ti... y si llego a alejarme de tu amor, que nunca me canse de volver a tus brazos amorosos.

## **Petición**

Ayúdame a escuchar tu voz en esta oración.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.4,13-21)**

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos. Reconocían que habían sido compañeros de Jesús pero, viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín, y se pusieron a deliberar entre ellos, diciendo: «¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente que todo Jerusalén conoce el milagro realizado por ellos, no podemos negarlo; pero, para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos con amenazas que vuelvan a hablar a nadie de ese nombre». Y habiéndolos llamado, les prohibieron severamente predicar y enseñar en nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo: «¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído». Por ellos, repitiendo la prohibición, los soltaron, sin encontrar la manera de castigarlos a causa del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido.

## **Salmo (Sal 117,1 y 14-15.16-18.19-21)**

*Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.*

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. El Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos. R.

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. R.

Abridme las puertas de la salvación, y entraré para dar gracias al Señor. Esta es la puerta del Señor: los vencedores entrarán por ella. Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 16, 9-15)**

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

## Releemos el evangelio

Monasterio Santa Catalina del Monte Sinaí

*Liturgia de las Horas, s. IX*

*Canon en honor de la cruz y la Resurrección (SC 486. Sinaiticus graecus 864, Cerf, 2004), trad. sc@evangelizo.org*

¡Cristo verdaderamente resucitó!

Señor, te revestiste de mi pobreza, libremente has descendido hasta la cruz y la pasión, para hacerme don de la Vida incorruptible y crearme a nuevo, gracias a la sangre de tu costado divino. Me acordaste así tu impasibilidad, tú que habías sufrido la pasión.

Viéndote, Salvador, sufrir en tu esencia humana sobre el leño de la cruz, la Virgen, oh Cristo, exclamó entre lágrimas: “¡No hagas desaparecer la dignidad de madre y servidora, tú que sin simiente de hombre te has hecho hombre en mi seno, oh Verbo, para arrancar el mundo a la corrupción!”

Muerto, ¡Cristo resucitó y a los muertos acuerda la resurrección! Todas las naciones guarden coraje, ya que verdaderamente ha devenido Rey de toda la tierra. De Él, era y será el poder y la fuerza regia, ahora y en todos los siglos.

A la aurora, las mujeres Miróforas -Portadoras de perfumes- fueron con aromáticos a buscar un cadáver, para ungir con mirra, oh Cristo, tu cuerpo vivificante. Pero tú te levantaste ante ellas, viviente, con estas palabras: “Al Hades que devoraba todo, lo he dominado, y resucité a todos los que retenía”.

El ladrón rinde homenaje al Rey, José exulta con las santas mujeres, todos celebran como Dios al Verbo, al Resucitado que ha llevado a Tomás hasta la fe y acordó el Espíritu Santo a sus discípulos, por los siglos.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«La oración humilde del hijo, que nosotros podemos hacer, es: “Padre, atráeme hacia Jesús; Padre, condúceme a conocer a Jesús”. Y el Padre enviará al Espíritu a abrir nuestro corazón y nos llevará hacia Jesús. Un cristiano que no se deja atraer por el Padre hacia Jesús es un cristiano que vive una situación de huérfano; y nosotros tenemos un Padre, no somos huérfanos. Hay que dirigirse al Padre como nos enseñó Jesús -“Padre nuestro, que estás en el cielo...”- y pedir la gracia de ser atraídos hacia Jesús». *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de abril de 2016, en santa Marta)*

### Meditación

Muy amada alma:

Has visto que reprendí a mis discípulos por la dureza de su corazón al no creer en mi resurrección.

¿Tú darías la vida por un muerto?, ¿invitarías a tomar un café hoy al bisabuelo de tu bisabuelo?, ¿serías capaz de preguntarle su opinión sobre la decisión más importante de tu vida a alguien que dejó este mundo hace miles de años? Probablemente no.

Lo más común es que cuando damos la vida por alguien, sea una persona viva. Consultamos a los vivos, no a los muertos, al tomar una decisión importante. Invitamos a pasar un tiempo junto a los vivos no a los muertos.

¿Sabes? Hoy muchas personas me tratan como si estuviera muerto. Dicen con los labios que creen en mi resurrección, muchos de ellos se dicen cristianos, seguidores míos, pero para ellos no soy más que un personaje del pasado, una persona que quizá fue buena

y ayudó a otros hace mucho tiempo, pero que ahora no pude hacer nada. Eso me lastima. Me tratan como si estuviera muerto. No se dan cuenta que siempre estoy a su lado. Son como mis discípulos que, aunque se los dije muchas de veces, no terminaban de creer que yo estuviera vivo y me trataban igual que muchas personas hoy en día.

**ESTOY VIVO.** Date cuenta de que te amo y puedo – y quiero hacer – mucho bien por y en ti. Déjame entrar en tu vida, mira que estoy vivo.

Atte. Jesús

### **Oración final**

El Señor tenga piedad nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación. (Sal 66)